

DERIVAS DE LA FORMACIÓN LACANIANA

DRIFTS IN LACANIAN TRAINING

DERIVAS DA FORMAÇÃO DE LACAN

Alberto Moreno

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: dupin52@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3016-7368

Recibido: 22/8/2022

Aceptado: 23/9/2022

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

MORENO, A. (2022). Derivas de la formación lacaniana. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 3(2), 81-96. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/3.2.5

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

Este trabajo aborda el surgimiento del dispositivo llamado *pase*, creado por Jacques Lacan en el año 1967. Este dispositivo se realizaba para acceder a la institución de aquella época, la Escuela Freudiana de París. Conocido a partir de entonces como *Proposición del 9 de octubre de 1967*, se centra en que un analizante —el *pasante*— exprese ante otros —los *pasadores*— su experiencia con su analista. En este artículo se hace referencia al contexto histórico en el que se encuentra Lacan y se da cuenta del recorrido del cual deviene la proposición del *pase*. Al final, se repasa, someramente, este dispositivo y su alcance.

Palabras clave: escuela francesa, historia del psicoanálisis, Jacques Lacan, *pase*.

Abstract

This paper takes as a starting point a device named *pass*, created by Jacques Lacan in 1967. This device was created to access the institution of that time, the Freudian School of Paris. Known from then on as the *Proposal of October 9, 1967*, the *pass* focuses on an analysand —*the intern*— expressing before others —*the interns*— his experience with his analyst. In this article, reference is made to the historical context in which Lacan finds himself and the path he follows to propose the *pass*. At the end, this device and its scope are briefly reviewed.

Keywords: French school, history of psychoanalysis, Jacques Lacan, *pass*.

Resumo

Este trabalho trata do surgimento do chamado *dispositivo do passe*, criado por Jacques Lacan em 1967. Este dispositivo era realizado para ter acesso à instituição da época, a Escola Freudiana de Paris. Conhecida a partir de então como *Proposição de 9 de outubro de 1967*, está focada em que um analisando - o *passante* - expressa frente a outras pessoas - os *passadores* - sua experiência com seu analista. Neste artigo nos referimos ao contexto histórico de Lacan e abordamos esse percurso a partir do qual surge a proposição do *passe*. No final, revisamos brevemente este dispositivo e seu escopo.

Palavras-chave: escola francesa, história da psicanálise, Jacques Lacan, *passé*.

INTRODUCCIÓN

Escribir hoy, en el contexto de la convocatoria de la revista *Equinoccio*, sobre la formación en psicoanálisis y sobre el modo específico en que Jacques Lacan produce y cuestiona esa formación me lleva a dar cuenta de un camino histórico que permite visualizar algunos momentos fundamentales en la vida del maestro. Me centraré en el comienzo de ese removedor acontecimiento que fuera su invención del dispositivo del pase.

¿Qué es el pase? Se trata de un dispositivo creado por Lacan en el contexto de una serie de conflictos al interior de la Escuela Freudiana de París. Conocido a partir de entonces como *Proposición del 9 de octubre de 1967*, se centra en que un analizante —denominado *pasante*— exprese ante otros —llamados *pasadores*— su experiencia con su analista. Luego de escuchar este testimonio, los pasadores lo exponen ante un grupo, que considera si ese pasante está o no en condiciones de devenir analista.

Antes de recorrer esta propuesta y el contexto en que se realiza, me detendré en las vicisitudes históricas que la preceden y que desembocan en la propuesta de Lacan. Debo aclarar que solo haré referencia a ese preciso momento histórico y no analizaré qué sucedió o qué sucede hoy con tal dispositivo.

ALGUNOS SUCESOS: TIEMPO DE TRANSFORMACIONES

La Sociedad Psicoanalítica de París

En 1926, con doce miembros, se fundó la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP). En 1936, se formó dentro de ella un instituto que adoptaba el modelo de formación del Instituto Psicoanalítico de Berlín. Años después, la SPP se integraría a la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA, por sus siglas en inglés). Si bien se trataba de la primera generación de analistas en Francia, al momento eran ya varias las sociedades integrantes de la IPA. Las discusiones internas ante los primeros estándares que comenzaban a surgir, liderados por el todopoderoso Instituto de Berlín, llevaron a discusiones entre aquellos que compartían ciertas fórmulas internacionistas y otros más tradicionales, defensores de las ideas médico-psiquiátricas de una Francia protectora de sus tradiciones médicas. Las posiciones de ambos grupos fueron encontradas. En el período transcurrido entre las dos guerras mundiales se incorporó una nueva generación, de la cual formó parte Lacan. Proveniente de la medicina y de una fina práctica de la psiquiatría, el joven médico ingresó a la SPP luego de haber pasado por el diván de Rudolph Loewenstein.

La ruptura de la SPP: las derivas que conducen al lacanismo

En el año 1953 se produjo la ruptura entre los analistas que promulgaban la continuidad del modelo médico y buscaban mantener la *pureza* del sistema de ese saber, y los intelectuales y universitarios no médicos que aspiraban a un modelo más acorde con la propia experiencia del psicoanálisis. En ese contexto, Lacan, Daniel Lagache y Françoise Dolto, junto con los estudiantes que los seguían, terminaron abandonando la SPP y fundaron la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP).

Fue en esos tiempos cuando Lacan comenzó a dictar sus seminarios. Se trataba de exposiciones orales que tuvieron lugar, en principio, durante reuniones en su casa de la calle De Lille con un grupo de analistas. Algunos de los participantes habían sido, o eran al momento, analizantes de Lacan o bien estaban en supervisión con él. Había también otros analistas e incluso personas simplemente interesadas en el psicoanálisis. Comenzaron trabajando los casos de Freud en un intento de reivindicar lo que Lacan llamó *el retorno a Freud*. En aquel momento había, entre los psicoanalistas europeos y estadounidenses, una fuerte influencia de la teoría kleiniana y de lo que se denominó *psicología del yo*, principalmente en Estados Unidos. Lacan consideraba dichos postulados de la psicología yoica como una importante desviación de los fundamentos del psicoanálisis desarrollado por Freud. No solo dejaban de lado conceptos importantes de la teoría freudiana, sino que se sostenían en una teoría que privilegiaba la instancia yoica a los efectos de mantener una adecuada adaptación a la realidad.

En aquella época, Lacan comenzó a dar un giro que sería fundamental para su práctica clínica. Postuló que no hay un tiempo estándar para escuchar lo que proviene del inconsciente y puso en acción lo que llamó *sesiones de tiempo variable*; estas no se ajustaban a un tiempo regular impuesto por normativas institucionales, sino que eran las vicisitudes que se producían a partir de la escucha de las formaciones del inconsciente y de la producción del deseo las que determinaban la duración de la sesión. Basado en la idea de un tiempo lógico y no cronológico, Lacan pautó sus formas variables de trabajo en sesión. Se trataba de poner en juego ese tiempo lógico en los que denominó *momentos de ver, de comprender y de concluir*.

Ya en ese momento, el prestigio y la solvencia teórica y clínica de Lacan iban en aumento, lo que no era menor en el entorno de la SFP. Muchos seguían al nuevo maestro, otros tantos lo ignoraban o mantenían distancia, principalmente de su modo de practicar el psicoanálisis.

Cuando el grupo fundador de la SFP se apartó de la SPP, se retiró también de la IPA. De acuerdo con los reglamentos de esta institución, quienes salían de la corporación solo podían volver a ella tras someterse nuevamente a un minucioso escaneo previo. Lacan y su grupo ¿no percibieron que ya no podrían volver a la IPA o se trató de una jugada política? ¿Fue, acaso, un gran acto fallido?

Lo cierto es que se dieron idas y venidas, conversaciones y cabildeos, procesos a los que Lacan no fue nunca ajeno y que llevaban adelante tres de sus mejores y más selectos alumnos: Serge Leclair, François Perrier y Wladimir Granoff. Ellos fueron los encargados de dialogar y negociar con, por lo menos, dos comisiones de la IPA, una de ellas presidida por el prestigioso analista inglés Donald W. Winnicott. Cerca de diez años duraron los cabildeos. El escollo o impedimento para ser admitidos en la ya conocida Internacional era el propio Lacan. Su osada forma de practicar el psicoanálisis, su enorme crecimiento como teórico, además de otras excusas, llevaron a la IPA a formar verdaderos tribunales inquisitoriales para evitar el ingreso de Lacan y sus ideas a lo que se consideraba el *verdadero camino* para realizarse como psicoanalista. Para esto era necesario someterse a un análisis didáctico, es decir, con un analista integrante del grupo de los llamados *didactas*, que debían ser miembros titulares de sus sociedades.¹

Este requisito tuvo, con el tiempo, su deriva de defensores y detractores. En ese entonces, Lacan cuestionó el requisito y dio un giro distinto

1 Cabe mencionar que el análisis didáctico surgió a partir de que Jung formulara la necesidad de analizar a los discípulos. Freud mismo tomó en análisis a varios de sus colegas y a familiares de estos. Era un descubrimiento, en aquella época, llegar a reconocer que quienes practicaban el psicoanálisis (contemporáneos de Freud) padecían los mismos síntomas que sus pacientes. El propio Freud mencionó en algunos escritos su padecimiento neurótico. Fue en 1919 cuando comenzó a avizorarse la necesidad de analizarse como requisito para practicar el psicoanálisis. En 1925, en el Congreso de Bad Homoburg, esto se convirtió en una regla incuestionable.

a la experiencia de someterse a un análisis didáctico. Las reglas vigentes durante largo tiempo en las sociedades integrantes de la IPA suponían supeditarse de manera rigurosa a una frecuencia de varias sesiones semanales y practicar el psicoanálisis, una vez que se le autorizaba, con una frecuencia también alta y con sesiones de entre cuarenta y cinco y cincuenta minutos. Es importante destacar que era el propio analista didacta quien establecía en qué momento el paciente estaba en condiciones de solicitar el ingreso a la sociedad correspondiente. A su vez, el analizante debía mantenerse, durante su larga formación, en el llamado *trípode*: el análisis personal —como se ha descrito—, la supervisión de casos con un supervisor elegido también entre los didactas y la formación teórica.² Todos estos requisitos eran impugnados por Lacan, tanto a través de su práctica clínica como de lo que llamaba *análisis de control y no supervisión*, que consistía en trabajar el caso de alguien que estaba comenzando a analizar pacientes con otro analista más experimentado. Lacan tomó el legado de Freud y llamó *análisis de control* al trabajo con quienes solicitaban ver los escollos que tenían los analistas con sus casos. No se trataba de un nuevo requisito a cumplir en la formación, sino de un modo de actuar cuando había, con algún caso, una traba, una contingencia a desactivar.

Estas diferencias llevaron a Lacan a proponer otros rumbos, aun cuando mantenía —como se verá— las mismas formas de nombrar ciertas experiencias. Su postura, cada vez más alejada de los postulados

2 En 1919, Freud mencionó el *kontrollanalyse*, traducido como ‘análisis de control’, denominación que también se usa en francés y que Lacan tomó haciendo hincapié en que era un modo de trabajar ciertos escollos o dificultades que tienen que ver con la experiencia analítica. El término *supervisión*, por su parte, procede del inglés. Es usado para diferenciar lo que pertenece al orden del análisis didáctico de lo que es del orden de la supervisión, pasando por alto la necesidad del análisis de control, que ubica los puntos no conscientes del analista. En el año 1925 el análisis de control se convierte en requisito y la IPA lo integra al llamado *trípode* de la formación de analistas.

institucionales de la IPA, sumada a su creciente prestigio, llevó a que la corporación —a través de la comisión presidida por el analista inglés Pierre Turquet, firme defensor de la ortodoxia y gran inquisidor— le quitara a Lacan su condición de didacta. Sin mucho margen de maniobra, esta decisión de la IPA lo llevó a renunciar a la SFP. A pesar de que Lacan hacía su juego político y de que mantenía la extraña esperanza de ser aceptado y de convertirse en uno de los principales teóricos de la IPA, el acontecimiento no dejó de desilusionarlo y, principalmente, lo colocó en una situación de gran soledad política.

La renuncia de Lacan a la SFP y lo que él llamó *excomuni3n*

Identificado con su maestro de la juventud, el filósofo Baruch Spinoza, Lacan se sintió como él: excomulgado de su colectivo de pertenencia. Ambos experimentaron el *kherem*, que es la excomuni3n, y el *chammata*, la imposibilidad de volver a integrar la comunidad o colectivo. Así lo expresó Lacan (1986) al anunciar su separaci3n de la IPA:

Aun esta, en los lugares donde este t3rmino es empleado, nunca es pronunciada sin retorno. No existe, sin embargo; existe bajo esta forma en una comunidad religiosa designada con el t3rmino indicativo, simb3lico, de la sinagoga, y es precisamente de ello de lo que fue objeto Spinoza en dos etapas: el 27 de julio de 1656, singular tricentenario, puesto que corresponde al tricentenario de Freud; el 27 de julio, Spinoza fue objeto, en primer lugar, del *kherem*, excomuni3n que corresponde a la excomuni3n mayor. Esper3 cierto tiempo para completar nuestro tricentenario para ser objeto del *chammata*, el cual consiste en a3adirle a aqu3l la condici3n de la imposibilidad de un retorno. (p. 4)

Por demás elocuente, así es como Lacan comienza a sostenerse en su propio discurso. Su decir estaba atravesado por su práctica clínica y su desarrollo teórico. Independientemente de esa suerte de consigna que ha sido su retorno a Freud —consigna más política que teórica—, no deja de mostrar sus singularidades, sus cercanías, pero, principalmente, sus diferencias con Freud y con el freudismo.

El camino que se avizoraba abría la siguiente pregunta: ¿qué rumbos podía desarrollar Lacan en ese momento? Estaba solo con sus alumnos, que eran numerosos, analizantes muchos de ellos; algunos eran de la vieja guardia y otros, jóvenes que se habían acercado a los seminarios. Pero la pregunta apunta, más que nada, a cuál era la salida política de Lacan: ¿mantener el actual formato, dictar seminarios, conferencias y seguir analizando y trabajando fuera del contexto de la Internacional? ¿o crear un nuevo grupo institucional que respaldara sus posiciones teóricas y su praxis? Finalmente, el grupo fiel a Lacan renunció a la SFP y algunos miembros titulares fueron reconocidos a título personal por la corporación. Se creó un French Study Group y, en julio de 1964, se formó la Asociación Francesa de Psicoanálisis, en la que los lacanianos se reagruparon alrededor del maestro. La SFP, bisagra entre la originaria SPP y la crisis del 63, finalmente se disolvió en 1964. Comenzó, entonces, un nuevo camino para el psicoanálisis francés y para Lacan.

LA FUNDACIÓN

«Fundo —tan solo como siempre estuve en mi relación con la causa psicoanalítica— la Escuela Francesa de Psicoanálisis, cuya dirección —durante los próximos cuatro años, ya que nada en el presente me impide responder por ella— atenderé personalmente» (Lacan, 2012, p. 247). Las primeras palabras del acta de fundación de la escuela fueron

elocuentes. En 1964, luego de salir de la IPA y buscando una plataforma desde donde desplegar sus ideas, Lacan realizó este acto-acta de importantísimas consecuencias para el psicoanálisis.

De lo manifestado en el acta se desprenden algunas cosas. En primer lugar, la misma condición de *escuela* era elocuente. Había en ella una apuesta a la tradición griega de escuelas desarrolladas en torno a un filósofo, como la platónica y la aristotélica, lo que alejaba a Lacan en lo institucional del modelo de asociación o sociedad imperante en la IPA. El otro aspecto es la posición de maestro, un lugar de ejercicio de su maestría ante su gente. Tenía, desde hacía años, un público que había ido construyendo con sus propuestas en el campo psicoanalítico, tanto en Francia como fuera del país.

Lacan se erigió como director y fundador de su escuela. Si bien estaban los otros, habitó ese lugar en solitario. Ocupó, casi en forma omnipresente, todos los lugares de toma de decisión, estuvo en todas las entrevistas y en cada detalle de la escuela. Esta se alejó radicalmente de los modelos formativos del psicoanálisis de la época. Entre sus innovaciones más importantes, se destaca la libre elección de analista, quien incluso puede o no formar parte de la escuela. Se anuló también la diferencia entre análisis personal y análisis didáctico: hubo un solo análisis. Se mantuvo su propuesta de sesiones de tiempo variable y podían ingresar a la escuela personas que no ejercieran el psicoanálisis clínico y que simplemente se acercaran por su interés en el psicoanálisis.

De todos modos, se definieron dos distintos lugares para los integrantes de la escuela: uno ocupado por los llamados *analistas de la escuela* y otro, por los denominados *analistas miembros de la escuela*. Pero, a diferencia de las categorías usadas por las instituciones nucleadas en la IPA, en el grupo de Lacan todos podían ejercer el análisis didáctico. Al principio, quienes acompañaron a Lacan en la aventura fueron nombrados por él. Posteriormente, los analistas miembros fueron aquellos

que ingresaban a la escuela, participaban de sus actividades y eran reconocidos como analistas, pero no realizaban lo que más adelante sería el pase. Analistas de la escuela eran quienes se habían sometido al dispositivo del pase.

Lacan mantuvo, no obstante, el término *análisis didáctico*, tan caro a la IPA. Esto es llamativo, ya que, a esa altura, el contenido de la expresión había variado radicalmente; recuérdese que el análisis didáctico fue precisamente la función de la que Lacan fue excluido en el seno de la IPA. Didáctico es el análisis de alguien que desea devenir analista. Lacan subvierte el modelo de la formación de la IPA: un análisis se revela didáctico no al iniciarse y como una obligación o requisito, sino al finalizar. Solo si el análisis produjo un analista fue un análisis didáctico. Desde el origen del psicoanálisis, el propio Freud había singularizado este pasaje de quienes quedaban tomados por la experiencia analítica. Este asunto no era menor, ya que la experiencia particular de devenir analista había sido desestimada y había quedado atrapada en encierros burocráticos, donde la experiencia particular de cada análisis quedaba olvidada detrás de las titulaciones y las insignias burocráticas; así se desechaba la riqueza de la experiencia de pasaje de quien, como analizante, podía devenir analista.

La renuncia de Lacan se produjo cuando se enteró de la resolución de la comisión de la IPA de supeditar el ingreso de la SFP a la corporación, a condición de que Lacan fuera destituido de su función de didacta. El principal obstáculo era su práctica del psicoanálisis, no tanto su enseñanza teórica. Acompañado, entonces, por el numeroso grupo de sus seguidores, quedó —y lo sabía— en soledad. No era la soledad del solitario, sino la de quien queda separado de sus iguales.

ALTHUSSER Y LA ESCUELA NORMAL DE ESTUDIOS SUPERIORES

Una vez más a la deriva, Lacan sintió la necesidad de encontrar un lugar adecuado para impartir su seminario, que por ese entonces reunía a muchos asistentes. En julio de 1963, leyó un artículo de Louis Althusser en el que este reivindicaba su actuación por el rigor con que leía a Freud. Entendió que el filósofo había sabido ver en su retorno a Freud cierta lógica que rompía con el psicologismo y la burocracia de la IPA, y percibió que podía encontrar en él una salida al dilema de su propia soledad. Con celeridad se comunicó con él por carta y le relató sus actuales circunstancias. Apuntó, no sin inteligencia política, no tanto al propio Althusser y su lectura del psicoanálisis, sino a su condición de *caimán*, que es aquel docente que orienta a los postulantes de la Escuela Normal y trabaja con sus alumnos, llamados *normalistas*. Mantuvieron un intercambio epistolar en el que Lacan le pidió concretar un encuentro. Althusser, buen estratega, le dio largas vueltas al asunto, manteniendo la línea del elogio al gran psicoanalista. En su primera carta, Lacan escribe:

puse término al seminario en el que intentaba hace diez años trazar las vías de una dialéctica cuya invención fue para mí una tarea maravillosa. Tuve que hacerlo. Me costó. Por otra parte, pienso en todos los que gravitan en su región, de los que me dicen que estimaban lo que hacía —que sin embargo no era para ellos—. Pienso esta noche o más bien esta madrugada en esas figuras amigas... Habría que decirles algo. Me encantaría que viniera a visitarme, Althusser. (Attal, 2012, p. 187)

El tenor del intercambio epistolar entre ambos tenía estas características: Lacan se interesaba por el lugar y por los *normaliens*, y no demasiado

en las teorías de Althusser. El filósofo, en cambio, vaya si tenía un plan a los efectos de *guiar* a Lacan:

Estoy escribiendo un pequeño artículo sobre Lacan, a fin de empezar a hacer que lo conozcan. Las cosas con él van muy bien. Asimiló parte de lo que le he dicho. Dio su seminario en la École ante 280 personas (entre los cuales hay una veintena de normaliens que acechan y guían su evolución, que le hacen preguntas, etc.). Yo no voy; es mejor así, en todo sentido. Saber permanecer entre bambalinas [...]. (Attal, 2012, pp. 199-200)

Así, Lacan se encargó de los seminarios en la École Normale Supérieure, con parte de su público y parte de los alumnos de Althusser que trabajaban fuertemente en el desarrollo del pensamiento de Lacan. En verdad se produjo cierta dialéctica en ese mundo, que —habrá que investigarlo— enriqueció los postulados lacanianos.

Es difícil saber qué tanto incidió en el desarrollo del psicoanálisis laciano ese encuentro entre el filósofo y el psicoanalista. De todos modos, y como propone José Attal (2012), Althusser necesitaba de Lacan para propagar su doctrina y para ello contó con el grupo de alumnos que lo frecuentaban, quienes permanentemente interpelaban y proponían a Lacan nuevos desafíos. Este, por su parte, encontró un lugar de acogida y de producción teórica incesante, que iría consolidando una nueva etapa para el psicoanálisis en Francia y en el mundo. Althusser creyó posible unificar el universo de los psicoanalistas, no solamente a los lacanianos, en torno a un gran proyecto en relación con sus teorías. ¿Ambición desmedida?, ¿locura? Quizás haya subestimado a Lacan, quizás confundiera las necesidades coyunturales de este con una alianza político-teórica estratégica que unificara la teoría de un solo psicoanálisis teniendo al psicoanalista como nave insignia y a él mismo como comandante de la flota.

UNA PROPUESTA INÉDITA: EL PASE

En octubre de 1967, Lacan presentó una propuesta a efectos de crear nuevas categorías, distintas a las usadas por la IPA, y que formaron parte del denominado *gradus*. Ese mismo mes propuso el dispositivo denominado *pase*, que consistía en que un analizante —el *pasante*— relatara su experiencia analítica y el devenir de su deseo de ser analista. Este testimonio se realizaba ante otros que estaban transitando, en su análisis, un tiempo similar al del pasante. El testimonio de quien realizaba el *pase* se cumplía ante los denominados *pasadores*, quienes debían transmitir tal relato a un grupo que decidiría si el analizante estaba en condiciones de ser considerado analista de la escuela.

La decisión de instaurar el *pase* fue coherente con los cambios efectuados al momento de la fundación de la escuela. En una frase repetida hasta el hartazgo, como consigna por lacanianos y no lacanianos, se condensaba el sentido que el maestro le daba a la experiencia del análisis y del pasaje del analizante que deviene analista. El pasaje nada tenía que ver con decisiones burocráticas —de ahí el valor de este testimonio—, sino con restituir el modo en que se había producido ese deseo de ser analista. A la frase «El analista solo se autoriza por sí mismo», años después se le agrega: «y por algunos otros».

Si pensamos que la posición de Freud en su relación con Wilhelm Fliess fue la de un analizante, puede decirse que se abrió o inauguró allí un lugar de enunciación del analizante. Dentro de la trama discursiva del análisis, este lugar también realizaba la operación que constituye a un analista, del mismo modo en que Freud, luego de su paso por la relación con Fliess, había sido investido en ese lugar por sus pacientes. Por algo para Freud fue una preocupación el momento del final del análisis. Lacan asumió este desafío en relación con los lugares de analizante y analista y con el devenir transferencial a lo largo de un análisis. Partiendo de la idea de que en el

comienzo de un análisis el analista es investido por el analizante de cierto saber y del poder de *curar*, Lacan trabajó lo que llamó el lugar del *sujeto supuesto saber*. En el pase, ese lugar que imaginariamente se coloca del lado del analista se invirtió: el saber pasó a estar del lado del analizante.

Desde el punto de vista de la subjetividad y en el contexto de la transferencia, las vicisitudes de cada análisis pasaban por dirimir esta tensión. Cada analizante, en el camino del fin de análisis, pasaría por este derrotero: la posibilidad de que el analista quedara en cierto lugar de caída, de resto, que es lo que Lacan llamaría el *des-ser* del analista. Si el analista entregaba su ser en la implicación con el paciente durante la experiencia analítica, este lugar era de despojo al final del análisis; por eso el *des-ser*. Del lado del paciente, se destituía subjetivamente el lugar del analista como sujeto supuesto saber y se producía el fin de análisis. Simultáneamente, se definía su posibilidad de devenir —o no— analista. Nadie devenía analista por cumplir ciertas instancias burocráticas establecidas por una institución llena de categorías y normas. En palabras de Sebastián Sica (2008):

Lacan sostiene que no existe el psicoanalista en términos del universal ni como una entidad a priori, sino que supone la particularidad en el sentido aristotélico: podrá ser cualquiera, pero a condición de ser alguien en particular; no hay posibilidad de autoanálisis, el pasaje por el Otro es estructural. Esto mismo lo llevará a preguntarse acerca de la relación del psicoanalista con el saber inconsciente que implica la empresa del analizante. (p. 95)

CONSIDERACIONES FINALES

El momento en que alguien plantea su deseo de ser analista se produce al finalizar el análisis didáctico, tan diferente —aunque conservara

el mismo nombre— del que se practicaba en la IPA. En esta institución, el analista didáctico era elegido entre un grupo y luego ese analista era quien determinaba qué paciente y en qué momento estaba en condiciones de devenir analista. Todo el poder se situaba en este designio. No hay, a mi entender, una manera más efectiva de desvirtuar un análisis. Ya en la fundación de la Escuela Freudiana de París se había desechado esta idea de didacta: quienes a ella ingresaban no tenían que dar cuenta de con quién se analizaban, simplemente debían estar en análisis. Como también ingresaban a la escuela personas que se vinculaban al psicoanálisis por otras razones que no tenían que ver con su práctica, no era requisito para ellas estar en análisis o haberlo hecho. Una vez que los pasadores transmitían al grupo elegido por la Asamblea General de la Escuela el testimonio del análisis del pasante, este podía convertirse, si tal era su deseo, en analista de la escuela, pero el pase nunca fue obligatorio para lograrlo. No se trataba de un requisito, sino de una opción.

§

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATTAL, J. (2012). *La no excomuni3n de Jacques Lacan. Cuando el psicoanálisis perdi3 a Spinoza*. Cuenco de Plata.
- LACAN, J. (1986). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paid3s.
- LACAN, J. (2012). *Otros escritos*. Paid3s.
- SICA, S. (2008). Freud, el primer analizante. *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, 25, 93-97. <https://www.acheronta.org/pdf/acheronta25.pdf>